
CLAUDIA GÓMEZ NOME,
DIRECTORA (I) INIA KAMPENAIKE

¿Qué riquezas esconden nuestros bosques?

Los bosques son ecosistemas complejos que interactúan con diversos recursos naturales, beneficiando tanto al medio ambiente como a la sociedad. Entre los servicios ecosistémicos que ofrecen, está el proporcionar Productos Forestales No Madereros (PFNM), que son todo lo que está en el bosque y que no es madera.

Los PFNM incluyen hongos, bayas, hierbas y hojas. Muchos de estos productos son cada vez más valorados a nivel nacional y mundial por sus cualidades nutritivas y económicas, así como por su uso ornamental y culinario.

Históricamente, la recolección de PFNM en la región de Magallanes ha estado asociada a los pueblos originarios, como los kawésqar, yaganes y, posteriormente, los huilliche mapuche, quienes llegaron desde Chiloé. Estas comunidades no solo utilizaban los productos del bosque para alimentarse, sino también con fines medicinales y para elaborar herramientas. Por ejemplo, los kawésqar cosechaban hongos comestibles y utilizaban cipe-ráceas para construir viviendas y cestas.

En cuanto a los frutos comestibles, se destacan el calafate y el calafatillo, el último de los cuales tiene la leyenda tehuelche “quien prueba el fruto de calafate, regresa a la Patagonia”. Además, la murtilla era apreciada por los alacalufes, onas y yámanas. La chaura también era consumida por estos pueblos.

Estas riquezas deben ser investigadas, ya que podrían convertirse en alimentos del futuro, dada su alta concentración de antioxidantes y, posiblemente, otras propiedades beneficiosas derivadas de su adaptación a climas fríos. Para valorarlos adecuadamente es fundamental conocerlos, siendo la única manera de hacerlo a través de la investigación. Es importante que nos preocupemos de estudiarlos en estas latitudes, ya que en ellos podríamos encontrar soluciones para enfermedades contemporáneas, utilizando recursos que nuestros ancestros ya consumían.